

## LAS PUERTAS DE ENTRADA DE LA ESI Y LA VUELTA A LA ESCUELA<sup>1</sup>

### Presentación

Las llamadas puertas de entrada de la ESI constituyen una herramienta de análisis y de reflexión muy potente para la implementación de la educación sexual en las instituciones educativas, pues se refieren a todas las formas posibles en que la sexualidad, entendida integralmente, se puede tematizar en la escuela y constituir una instancia de aprendizaje tanto para las y los docentes y equipos escolares como para los/as estudiantes.

Repasemos entonces cuáles son esas puertas de entrada:

1. **La reflexión sobre nosotros y nosotras mismos/as** tiene que ver con lo que nos sucede como docentes con la sexualidad y la educación sexual, ya que cuando enseñamos siempre ponemos en juego lo que pensamos, sentimos y creemos, y es necesario revisar nuestros supuestos y posicionamientos para poder correrlos de nuestra opinión personal.

La educación sexual atraviesa nuestra práctica docente a toda hora y en todo lugar. Nuestras propias valoraciones, nuestras ideas y nuestra propia historia, están siempre presentes en cada acto pedagógico. En ESI esto es aún más visible, porque la enseñanza de contenidos vinculados a la sexualidad nos involucra en tanto personas sexuadas, y desde este lugar, nos convertimos en la principal “herramienta” pedagógica cuando se trata de temas que hacen a las subjetividades y vínculos, en un proceso cotidiano de interacción, diálogo y encuentro con las y los estudiantes.

2. **La enseñanza de la ESI en la escuela** partiendo de la responsabilidad que tiene la escuela de hacer de la ESI su tarea dentro del marco normativo vigente. En esta puerta de entrada podemos diferenciar tres dimensiones:

2.a) **el desarrollo curricular de la ESI** desde los propósitos y lineamientos curriculares que es obligatorio enseñar en la escuela;

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por Arévalo, Ana; Costas, Paula; Fainsod, Paula; Palazzo, Silvia; Lañin, Violeta; en conjunto con el Programa Nacional de Educación Sexual Integral

2.b) **la organización de la vida cotidiana institucional** reconociendo que las regulaciones, prácticas, rituales que constituyen la cultura institucional también *enseñan* desde la mirada que tiene la escuela sobre la sexualidad, la cual es preciso revisar desde el enfoque de derechos, de género y de respeto por la diversidad;

2.c) **la actuación frente a episodios que irrumpen en la escuela** ya sea porque estos episodios constituyen situaciones o eventos que se presentan sorpresivamente en la escuela, o porque se manifiestan como demanda de abordaje sobre determinados temas que la escuela habitualmente no hace. En ambos casos, es deseable que el equipo de conducción, docentes, tutores, etc., se detengan a repensar las estrategias de acción y convertir esas situaciones en oportunidades de aprendizaje.

3. **La relación entre la escuela, las familias y la comunidad** incluyendo aquí a otras instituciones del estado y organizaciones de la sociedad civil. Es prudente reconocer que la sexualidad es una realidad humana tan compleja que no se agota en la escuela. Por el contrario, hay una multiplicidad de instituciones que intervienen en este campo: salud, desarrollo social, justicia, derechos humanos, seguridad y muchas organizaciones de la sociedad civil que aportan saberes y recursos.

Asimismo, es preciso que las familias estén informadas sobre los marcos y regulaciones que garantizan los derechos de niños, niñas y adolescentes (en adelante NNyA) y que se las pueda incluir en un diálogo que lleve a reflexionar sobre sus necesidades y cuidados.

Cuando se trata entonces de implementar concretamente la ESI en la escuela, desde la perspectiva que nos indica la Ley Nº 26.150 y los lineamientos curriculares, es necesario trabajar desde todas estas puertas de entrada ya que, en última instancia, ellas constituyen una herramienta de análisis institucional de cuestiones que suceden o pueden suceder de manera simultánea, aunque contradictoria en la cotidianidad.

Solo el alineamiento coherente entre la cultura institucional, las decisiones pedagógicas, los enfoques desde donde nos posicionamos y las estrategias operativas que implementamos, resultará una perspectiva de funcionamiento creíble y ayudará a construir una cultura institucional en consonancia con el enfoque de la ESI.

Sabemos que, cuando se trata de desarrollar la ESI en las escuelas, hay diferentes puntos de partida de acuerdo con los recorridos y los contextos escolares particulares y, mucho más aún, en situación de pandemia con todo lo que esta ha traído en cada punto de nuestro país. Pero vamos a desarrollar aquí algunas ideas generales que nos permitan utilizar esta herramienta para reflexionar sobre el tránsito en la vuelta a la escuela desde una perspectiva institucional y teniendo a la dimensión del cuidado como un norte principal.

## 1. Lo que nos pasa como docentes

Como hemos visto en la lectura de las clases, esta puerta de entrada alude a todo aquello que nos sucede a las y los docentes en torno a la enseñanza de la ESI; los temores, los sentimientos, los interrogantes, las inquietudes, entre muchas otras cuestiones. A partir de ello, nos invita a realizar un ejercicio pedagógico que consiste en reflexionar sobre *lo que nos pasa* con estos temas, para poder identificar aspectos de nuestras historias, despojarnos de prejuicios y decidir el posicionamiento desde el cual queremos trabajar.

Este ejercicio que propone “re mirarnos” para *resignificar* nuestras prácticas educativas, no se trata solo de un proceso *previo* a la enseñanza de la ESI, sino que, más bien, es una tarea que se propone realizar de modo permanente y cotidiano. Y también, constituye una invitación a reflexionar sobre lo que nos pasa tanto a nivel personal como colectivo, es decir, junto a nuestras/os colegas.

Frente a la irrupción de la pandemia y la suspensión de las clases presenciales podríamos preguntarnos ¿cuál es la utilidad de este ejercicio?, ¿qué potencia pedagógica tiene la propuesta de esta puerta de entrada?

En el tiempo transcurrido desde principio del año hasta ahora, hubo un esfuerzo y compromiso enorme por parte de las y los docentes en adecuar y reinventar sus prácticas para seguir educando y sosteniendo los vínculos. Sobre este recorrido podremos preguntarnos: ¿qué nos pasa con esta modalidad de aprendizaje?, ¿qué logros hemos conseguido?, ¿qué incomodidades tenemos?, ¿qué nos preocupa?, ¿qué nos sucede en relación con aquellas/os alumnas/os con los que no se pudo sostener un vínculo en este tiempo?, ¿qué nos pasa con la presencia de las familias del otro lado?, ¿qué cuestiones nos suceden al estar trabajando en casa, atravesadas/os por nuestras propias

dinámicas familiares? Y en relación con la enseñanza de la ESI en particular ¿han aparecido inquietudes?, ¿temores? Darle lugar a estos aspectos y reflexionar sobre lo que nos pasa con la enseñanza en este contexto es un ejercicio importante para poder repensar y resignificar nuestras prácticas. Un ejercicio que es personal, pero que también requiere de la otra/o y de espacios en los que se pueda compartir con colegas.

Quizás, habiendo transitado estos meses, ya cuenten con algunas respuestas a estas preguntas, y puedan reconocer que sí han logrado cosas; que la virtualidad puede incomodar en tanto y sobre todo no había experiencia previa en esto; que el temor inicial a la distancia, devino en sorpresa con las nuevas formas que encontraron para “encontrarse”; y que juntas/os a otras/os colegas pudieron buscar otras alternativas para acercarse a aquellas/os alumnas/os con quienes se hacía difícil contactarse. También, que la dificultad de trabajar en los hogares, la sobrecarga de tareas y las tensiones que ello implicó, pudieron ser sobrellevadas en algunas ocasiones con reorganizaciones familiares, aunque desde ya no sin impacto; y que, quizás, aquella sensación primera que aún persiste ligada a la *incomodidad* de no estar *a solas* con las/os chicas/os en el aula, encontró su contraparte en la fortaleza de las familias para acompañar el aprendizaje de las/os niñas/os. En definitiva, y sabiendo que ha sido un proceso de enorme esfuerzo y excepcionalidad, esta reflexión sobre nuestros propios procesos resulta importante para reconocernos en nuestras sensaciones y también en nuestros propios logros. Lo que siga en este contexto deberá partir del reconocimiento y la valoración de lo ya realizado.

La vuelta a la escuela seguramente nos enfrente a otro conjunto de sensaciones. ¿Cuáles son nuestros temores? ¿Cuáles son nuestras incomodidades? ¿Cómo encontraremos a las/s chicas/os? ¿Qué les pasará a ellas/os con esta vuelta? ¿Cómo lograremos transitar la vuelta en las nuevas condiciones que se presentan? ¿Cómo acompañaremos sin abrazar? ¿De qué modo podremos compartir lo que nos pasa con nuestras/os compañeras/os y tejer redes para fortalecernos?

Nuevamente, la potencia de este ejercicio resulta significativa para pensarnos y fortalecernos hacia adelante. La clave estará en compartir nuestras preguntas auténticas, aquellas que se resignifican al ponerlas en palabras, escuchar y ser escuchadas por otras/os. Porque es con las/os otras/os con quienes iremos construyendo respuestas. Ello nos aliviará el tránsito por lo nuevo, que aún se presenta con incertidumbres y no tantas certezas.

En un contexto en el que la ESI se hará presente a través del cuidado del cuerpo y la salud, con nuevas formas de compartir nuestra afectividad y la especial atención al cumplimiento de los derechos, será fundamental que incorporemos este ejercicio reflexivo que nos convoca a observar lo que nos pasa como docentes.

¿Lograremos transitar esto? Sin dudas que sí. Pero será mejor si lo hacemos dando lugar a nuestras preguntas e inquietudes, si logramos reflexionar sobre lo que nos pasa personal y colectivamente para poder fortalecernos en cada paso que demos en este camino a recorrer.

Escucharnos y sostenernos, para poder escuchar y acompañar. Es reflexión, es permanente y es juntas/os.

## **2. La enseñanza de la ESI en la escuela**

### **2- a) El desarrollo curricular:**

Los aprendizajes en todas las áreas fueron afectados por la pandemia, y esto no escapa a los contenidos de ESI. En virtud del alto grado de consenso alcanzado acerca de su legitimidad, y lejos de ser eludidos, aparecieron con relativa frecuencia y visibilidad en las propuestas de la continuidad pedagógica. Como anticipamos en la clase 0, algunos contenidos incluso presentaron mejores posibilidades de ser trabajados en contexto.

Desde esta puerta de entrada de la ESI, el nuevo desafío reside ahora en hacer una revisión de esos saberes y priorizar aquellos que colaboren de manera más directa con la vuelta progresiva a las escuelas.

A fines de esta priorización, siempre es preciso atender a los lineamientos curriculares de ESI (sintetizados en los NAP de la ESI, Resolución N.º 340/18). Ellos establecen qué enseñar de manera sistemática en las aulas. En dicho documento se propone que las instituciones educativas decidan las formas de incorporar los contenidos de ESI con los desarrollados diariamente en sus planificaciones, articulando con los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) de las disciplinas o áreas. La propuesta, desde el año 2008, es que puedan ser desarrollarlos en forma transversal y también en espacios específicos en los últimos años de la escuela secundaria.

En el contexto de la pandemia, el Consejo Federal de Educación aprobó la Resolución CFE N° 367/20. En su Anexo 1 [“Marco Federal de Orientaciones para la Contextualización Curricular 2020 – 2021”](#) se desarrolla el horizonte curricular en el regreso paulatino a las aulas. Esto implica necesariamente la priorización de determinados contenidos entre el conjunto de los disponibles en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) y los Diseños Curriculares Jurisdiccionales. El objetivo que se persigue con esta reorganización es desarrollar un aprendizaje que tienda a la integralidad de los conocimientos y que sea significativo para sus protagonistas, por ello es fundamental atender a dichas orientaciones curriculares a la hora de priorizar los lineamientos curriculares de ESI.

En el actual escenario, y con el objetivo de enfrentar la desigualdad que atraviesa el sistema educativo y la forma en que dicha desigualdad repercute en relación al derecho a la educación de todas y todos la/os estudiantes, cobran renovada vitalidad las preguntas sobre qué contenidos enseñar, cómo enseñarlos y en qué tiempos, con qué estrategias y recursos, entre otras. Desde el abordaje de sus cinco ejes conceptuales, la ESI ofrece un abanico de posibilidades a la hora de la reorganización de la enseñanza y para garantizar una continuidad del vínculo pedagógico acompañando la diversidad en las trayectorias.

Finalmente, esta puerta de entrada de la ESI también implica la posibilidad de contar con espacios y tiempos para reflexionar y planificar, e ir reconociendo las necesidades de acceder a recursos didácticos y capacitaciones en el marco de esta salida paulatina de la pandemia. Asimismo, la escuela puede pensar qué otras propuestas pedagógicas pueden hacerse eco de los propósitos formativos de la Educación Sexual Integral; por ejemplo: el proyecto institucional, programas de tipo socioeducativos que estén funcionando en la escuela o modalidades como Educación Rural, Educación Intercultural Bilingüe, etcétera. Algunas buenas experiencias de Educación Sexual Integral muestran que es necesario que muchos perfiles de las escuelas –docentes especiales, bibliotecarios y bibliotecarias, personal administrativo y equipo de conducción– se involucren y participen de las acciones de la manera más activa posible. Sobre todo, en estos nuevos contextos donde el trabajo en equipo se vuelve tan necesario y significativo.

## **2.b) La organización de la vida institucional cotidiana:**

La pandemia revolucionó la vida institucional; las y los docentes, la comunidad educativa en conjunto con nuestras y nuestros estudiantes, fuimos buscando nuevas herramientas para garantizar la continuidad pedagógica mediatizada por la virtualidad. Las aulas entraron a nuestras casas, y, por medio de WhatsApp, Zoom, Meet y aulas virtuales, fuimos desarrollando nuevas formas de relacionarnos, y los hogares se transformaron en el escenario donde se transmiten saberes. Los conceptos de espacio público y privado se vieron trastocados. Todos aquellos rituales escolares, lo esperable, las formas de vincularnos, lo permitido y lo prohibido, se vieron alteradas.

Mediatizados por la virtualidad, los guiones escritos en el currículum oculto se vieron reformulados, los vínculos establecidos entre personas adultas, niños, niñas y adolescentes se hicieron presentes con diversas estrategias atendiendo a las situaciones con las que cada quien, tanto docentes, estudiantes, y familias en su conjunto, pudieron encarar el proceso de enseñanza y aprendizaje teniendo en cuenta las condiciones económicas y simbólicas para el encuentro virtual. Todas estas condiciones se tornan ineludibles para la excepcional organización de la *vida escolar* en pandemia.

Para pensar la vuelta a las aulas, cuando esto suceda, resulta indispensable retomar y reflexionar las vivencias que atravesamos en estos tiempos de distanciamiento social. Nos toca reflexionar sobre cómo influyó esta mediatización en la construcción de vínculos de confianza, de respeto, para la inclusión en la diversidad de situaciones, recorridos, familias, vivencias.

Aparecen entonces los interrogantes para la reflexión: ¿Cómo se ha podido hacer frente a las necesidades de los alumnos y las alumnas? ¿Este contexto favoreció las relaciones igualitarias entre los géneros o por lo contrario esas relaciones de desigualdad se profundizaron? ¿Cómo influyó en el acceso a recursos de salud y protección de los derechos? ¿Cómo se fortalecieron los apoyos de quienes tienen a su cargo tareas de conducción hacia las y los docentes? ¿Qué formas de encuentro entre docentes se promovieron? ¿Qué agrupamientos solidarios para sostenerse mutuamente se produjeron?

La vuelta a la escuela se nos presenta como una nueva oportunidad para pensar la organización de la vida institucional integrando la perspectiva de la ESI de manera transversal. Seguramente será un proceso que se irá construyendo colectivamente con toda la comunidad educativa, tanto las y los adultos (equipo directivo, docentes, familias) y los niños, niñas y adolescentes deben ser partícipes.

Esta reorganización escolar es una nueva oportunidad, un nuevo punto de partida para incluir a la educación sexual desde una perspectiva integral.

El cuidado del cuerpo y la salud resultará un anclaje fundamental para este nuevo estar en la escuela, entendiendo que cuidarse es cuidarnos. Habilitar la palabra, qué nos pasa ante esta nueva manera de habitar nuestras escuelas, reflexionar en conjunto de qué manera alojamos la afectividad, sabiendo que las distancias serán necesarias, que, posiblemente, no transitemos la escuela de conjunto con todas/os nuestros/as compañeros/as. ¿Cómo incluimos este reordenamiento desde la perspectiva de género? ¿Vivenciamos de la misma manera las femineidades y masculinidades, la virtualidad, en ese transcurrir en la escuela? ¿De qué manera damos lugar en la vida escolar al respeto y la valoración de la diversidad, teniendo siempre la mirada atenta a la garantía de derechos?

### **2.c) La actuación ante los episodios que irrumpen en la escuela:**

La escuela en la pandemia, en los aislamientos, en la virtualidad; la escuela que ha mantenido los intercambios y los vínculos por otros canales no digitales; y también, la escuela que se preocupa por las desvinculaciones, no puede ser pensada exenta y al margen de los episodios disruptivos en la vida de quienes la conforman, sino todo lo contrario, considerando la época de crisis múltiples y de trastocamiento de todas las cotidianidades que vivenciamos.

Sabemos, seguramente a modo de recorte de la realidad, que los niveles de conflictividad intrafamiliar, de violencia de género en el ámbito del hogar y los padecimientos subjetivos se han visto agudizados a consecuencia del confinamiento obligado, de la interrupción de la vida social, de la discontinuidad de muchos espacios terapéuticos o que resultan saludables y la amenaza ante la posibilidad de enfermar. Es probable que algo o mucho de estas situaciones se haya reflejado en las aulas y contactos virtuales habiendo generado nuevos y difíciles desafíos para la posibilidad de la escucha y del acompañamiento.

O tal vez mucho de lo acontecido en los vínculos haya quedado sin presencia ni palabra en las pantallas pero, de igual modo, interfiriendo o generando ecos en los modos de estar conectados/as o en las posibilidades concretar de responder a todas las convocatorias escolares, tanto para los/as educadores/as como para niñas, niños y adolescentes.

La vuelta a la escuela y los procesos necesarios de anticipación deben prepararnos para alojar las experiencias transitadas durante el tiempo de aislamiento organizando espacios y tiempos, individuales y colectivos, en los cuales puedan circular la palabra, los afectos, la empatía y se reanuden los diálogos que, por distintos motivos, quedaron interrumpidos.

Seguramente, y más allá de las anticipaciones, la organización escolar que se avecina y sus adaptaciones, el contexto de pandemia que permanece, el reordenamiento una vez más de las rutinas familiares y las realidades diversas de quienes habitan las escuelas traerán de la mano nuevos episodios disruptivos o conocidos que se reeditan a partir de las actuales condiciones. En este sentido, prepararnos y albergar lo inesperado tal vez deba ser una de las condiciones necesarias de nuestra labor y posicionamiento para los tiempos por venir.

Y pensando en las nuevas situaciones que puedan presentarse y en los enfoques institucionales a seguir afianzando, un recorrido indispensable para retomar será la restitución de la escuela como lugar y parte del sistema de protección de derechos junto a otros organismos del barrio o la comunidad. Hacer visible los nuevos mapas y configuraciones de actores cercanos será un primer paso en ese sentido para el rearmado de las redes institucionales y de los nuevos circuitos y recursos de intervención. Se impone, desde luego, la articulación inmediata y coordinada con los efectores de salud y con los equipos de orientación escolar para acordar los pasos a seguir, no solo ante posibles problemáticas que pudieran detectarse sino también para pensar y diseñar en conjunto las nuevas modalidades de cuidado y de promoción de la salud, indefectiblemente a sostener de manera colectiva.

### **3. La escuela, las familias y la comunidad en su relación con la ESI**

La irrupción de la pandemia trastocó e impactó en la cotidianidad de nuestras vidas; el vínculo escuela-familias no quedó exento de esta situación compleja. Sin embargo, se impuso como necesaria la articulación y el diálogo con las familias para sostener y fortalecer la continuidad pedagógica en conjunto, sin delegar por esto el rol de responsabilidad que tenemos las y los docentes frente a la educación en general y la educación sexual integral en particular de las chicas y chicos en la escuela. Todas y todos fuimos afectados por esta pandemia, pero también esta vino a mostrarnos y poner de manifiesto la desigualdad en recursos tanto físicos, económicos y simbólicos,

donde las experiencias vividas han sido y siguen siendo muy heterogéneas, donde hubo lazos con las familias que pudieron ser sostenidos y afianzados, facilitando el compromiso y acompañamiento a la escuela en el trabajo educativo, y otros que, por diferentes motivos, no se pudieron establecer, y es a lo que debemos prestar especial atención.

En este contexto, si bien el aislamiento fue para todas y todos, visibilizó la diversidad y la desigualdad en la composición y dinámica al interior de cada familia.

Hemos y estamos aprendiendo mucho; pensemos esta experiencia como una experiencia pedagógica enmarcada en un proceso de construcción colectiva que debemos fortalecer y continuar en el regreso a la escuela.

¿Cómo volvemos?, ¿puede la escuela sola?, ¿cómo transitamos la vuelta que se nos impone con distanciamiento físico?

En estos momentos se nos presenta la posibilidad tan ansiada y esperada de la vuelta a la escuela, pasaremos de lo virtual y/o de otros modos a lo presencial, y, seguramente, esta vuelta será en forma parcial, donde escuelas y familias deberemos continuar sosteniendo los lazos afectivos que pudimos construir y mejorarlos en la medida de lo posible para acompañarnos mutuamente en el regreso.

Consecuentemente con ello, es importante que la ESI sea abordada desde la escuela con el mayor consenso posible, fortaleciendo la articulación y vínculo con las familias, otras instituciones del estado y la comunidad en general, enfrentándonos a una tarea compleja y no exenta de tensiones.

Es posible que muchas y muchos de nuestros estudiantes y sus familiares cercanos hayan enfermado de COVID 19 y sufrido la muerte de alguien cercano y significativo en sus vidas y/o sentido miedo/temores de vivir cualquiera de estas situaciones que suelen ser inesperadas y conllevan mayor estrés y angustia, lo cual también puede conllevar a visualizar con temor la vuelta a las clases presenciales.

Si reconocemos a las familias y a otras instituciones como parte de la comunidad educativa, debemos valorar la importancia de considerar el trabajo mancomunado con otras instituciones del estado y/o la sociedad civil que nos permita detenernos a pensar juntos estrategias con criterios compartidos para planificar de forma colaborativa distintas acciones y así poder ensayar respuestas

a diferentes situaciones que se nos presenten, sustentadas en prácticas solidarias y democráticas en cumplimiento y garantía de los derechos de las y los estudiantes.

En este sentido, la articulación y el trabajo en red desde la escuela y con otras instituciones serán de gran utilidad para construir un tránsito colectivo por esta etapa, como así también para realizar intervenciones en conjunto o efectuar las derivaciones pertinentes. Los centros de salud y hospitales, los organismos de protección de derechos y las organizaciones de la sociedad civil, serán aliados importantes para la comunidad educativa.

Francisco Tonucci <sup>2</sup>, en la conferencia que sostuvo con el ministro de Educación Nicolás Trotta, nos invitó como escuela y como adultos a aprender de las niñas y niños acerca de sus nuevas maneras de jugar a pesar del distanciamiento. Aprender sus modos de cuidado es aprender a escucharlas/os y tomar en consideración que lo que más extrañan y extrañaron no es la escuela, sino lo que ella significa para la mayoría, el espacio para estar con las amigas y amigos.

De este modo, es la oportunidad de tener como marco y horizonte el abordaje integral de la ESI considerando y teniendo presente sus ejes: el cuidado del cuerpo y la salud, valorar la afectividad, reconocer la perspectiva de género, el respeto por la diversidad y el ejercicio de los derechos y así poder acompañar las experiencias vividas durante y después del aislamiento social, preventivo y obligatorio con sentido solidario, pensando el futuro ligado a lo común, donde el cuidado es central y colectivo. Un cuidado que para sea efectivo, nos convoca a un distanciamiento físico mas no afectivo. Esa afectividad, mediada-traducida en gestos, palabras y miradas, que nos sostendrá y acompañará para más adelante abrazarnos escuelas, familias y comunidad.

---

<sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=OZ5N-WjqKUA>